

Mejor que saber es poder comprender

Vanessa Pombo*

DE SEMIR, VLADIMIR (2015): *Decir la ciencia. Divulgación y periodismo científico de Galileo a Twitter*. Barcelona: Publicaciones i Ediciones UB; 324 pp. ISBN: 978-84-475-3907-9. Precio: 25 EUR.

Decir la ciencia

Divulgación y periodismo científico de Galileo a Twitter

Vladimir de Semir



PERIODISMO ACTIVO 4

La ciencia y la tecnología ya no son conocimientos exóticos con los que dejamos de estar en contacto al terminar nuestros estudios. Por el contrario, su divulgación se está generalizando a través de fórmulas cada vez más variadas y la sociedad responde a ella de una forma muy favorable. Pero ¿en qué medida se ve influida esta difusión por el contexto social y periodístico en el que se produce? El experto en periodismo y comunicación científicos Vladimir de Semir intenta responder a esta pregunta en su ensayo *Decir la ciencia. Divulgación y periodismo científico de Galileo a Twitter*. A lo largo de catorce capítulos, De Semir contextualiza las amenazas y oportunidades de la divulgación de la ciencia en un mundo caracterizado por la crisis del periodismo, los intereses mistificadores y la revolución digital.

Decir la ciencia es un tapiz que muestra el extenso oficio de De Semir que, con casi cuarenta años de profesión a

sus espaldas, deja pocos temas sin tocar: desde los aspectos puramente comunicacionales —de discurso, de lenguaje—, hasta los que involucran factores sociales, económicos, relacionales o políticos —la búsqueda de impacto mediático, la relación con las fuentes, la comunicación de la incertidumbre y de las controversias científicas—. Desde la revisión histórica hasta las impredecibles peculiaridades de la revolución digital. Y desde las cuestiones más prácticas, como las nuevas rutinas profesionales en la era digital, hasta las que llaman a la reflexión filosófica, como la relación entre saber y poder, la imprescindible ética o la comunicación de la incertidumbre.

El autor procura no dejar ningún hilo suelto y traza, además, el perfil de todos los actores implicados: periodistas, organismos y revistas científicas, investigadores y público. Tan exhaustivo es el ensayo que puede ser difícil identificar el impulso que lo guía; pero su columna tiene tres vértebras bien definidas: la constatación de que existe una inquietud, tanto por parte de los científicos como del público general, por que la ciencia sea comunicada; la demostración de que nunca ha habido tanta heterogeneidad de medios, canales y actores para hacerlo; y la advertencia de que, a pesar de este momento dulce, la ciencia corre el riesgo de ser trivializada, mal enfocada o usada para intereses propios.

Hacia una cultura científica

El interés creciente por la comunicación de la ciencia es evidente. Los públicos —en plural, porque no hay uno solo— han madurado y piden que se les conceda la capacidad de tomar decisiones informadas sobre cuestiones políticas y sociales, de las que no son ajenas la ciencia ni la tecnología. Estamos pasando de una sociedad de la información, en la que la divulgación científico-tecnológica tiene un sentido unidireccional y la ciudadanía es un mero receptor, hacia una sociedad del conocimiento, en la que surgen conceptos bidireccionales y participativos: percepción y comprensión públicas de la ciencia, diálogo público ciencia-sociedad, participación ciudadana... Este cambio presenta algunos retos que De Semir aborda en su obra, pero es el camino correcto hacia una verdadera cultura científica en la que la sociedad pueda hacer el mejor uso posible de estos conocimientos.

También los científicos sienten un creciente interés por acercar su fascinante trabajo a la sociedad, desmoronando esa torre de marfil desde la cual, se dice, han estado observando el mundo. En primer lugar por un sentido del deber, porque, como decía Carl Sagan, la mayor parte de la financiación de la ciencia procede de la sociedad, que tiene derecho a saber cómo y en qué se gasta su dinero. Pero también porque cada vez son más los investigadores que opinan que sus trabajos carecen de significado si no son conocidos y valorados por la

* Comunicadora científica, médica y ambiental, Madrid (España). Dirección para correspondencia: vanessa.po.nart@gmail.com.

sociedad a la que benefician. Cada vez más cómodos en su interacción con los periodistas y los comunicadores científicos, no son pocos los que se interesan por convertirse a su vez en científicos comunicadores.

Todos divulgan

Esto nos lleva a la segunda vértebra del ensayo: se multiplican los medios, canales y actores que divulgan ciencia. En lo que respecta al periodismo, hace unas décadas a algunos medios les costaba introducir estos contenidos, opinando que el público no los aceptaría bien. El tiempo y ciertas fórmulas de periodismo científico demostraron que se equivocaban. Hoy, en unos medios de comunicación en crisis y permanente transformación, este tipo de periodismo goza de una buena acogida aunque a veces caiga en dos defectos: en primer lugar, la inexistencia en algunos medios de secciones de ciencia y/o salud, por lo que las noticias científicas están abocadas a las secciones de sociedad en los periódicos o a los últimos minutos del informativo televisivo, donde, en un marasmo de informaciones de sucesos y acontecimientos sociales, tienen que pelear por la atención de quien decide qué informaciones se publican o salen al aire. El segundo pero es que algunos medios ponen al frente de estas noticias a periodistas sin formación en comunicación científica o de salud, con el riesgo de que sean mal enfocadas, mal contadas o banalizadas, de que generen falsas expectativas o no se traten con espíritu crítico.

El auge de internet, ya un medio de comunicación más, ha supuesto una revolución digital que influye también en la comunicación científica. De Semir aborda cuestiones como los blogs de divulgación escritos por los propios investigadores; las revistas científicas de acceso abierto; los comentaristas *trolls*, que desvirtúan el discurso y han impulsado a un medio científico en línea, *Popular Science*, a cerrar el apartado de comentarios renunciando así a una de las mayores riquezas del medio internet; y las propuestas que abogan por tender un puente directo entre los científicos y la audiencia sin pasar por el filtro periodístico, como el portal web Futurity, que publica las notas de prensa de varias universidades anglosajonas sin intermediarios periodísticos.

Ética, controversias, calidad informativa, etc.

¿Contribuye esta diversidad de fuentes informativas a que el diálogo ciencia-sociedad sea más transparente y de mejor

calidad? De Semir adopta una perspectiva positiva y opina que esta renovación del sector hace que el consumidor de noticias científicas salga ganando. Pero introduce también el enfoque que constituye la tercera vértebra de *Decir la ciencia*: a pesar de esta explosión de posibilidades, la ciencia está en una posición vulnerable, en riesgo constante de ser banalizada, comunicada de forma insuficiente o errónea y utilizada en beneficio de intereses propios.

También aquí hace el autor un análisis exhaustivo: la búsqueda del impacto mediático por parte de los diferentes colectivos; la orientación interesada; la actitud acrítica de una parte del mundo periodístico; el deterioro de la calidad informativa; la inclinación al alarmismo o a la banalización; la reducción del saber científico a una sucesión de informaciones anecdóticas y espectaculares con el único fin de asombrar o emocionar a la audiencia; la necesidad de establecer un código ético que guíe la redacción y publicación de noticias científicas, especialmente en los ámbitos de la salud y el medio ambiente; la explotación social y comercial de la investigación científica; los retos de la comunicación de la incertidumbre y de la comunicación de crisis y de riesgos; el desequilibrio entre saber y poder; la tendencia a la opinión generalizada, en la que parecen tener el mismo peso las opiniones expertas y las no expertas —la que algunos autores llaman la era digital post-experta— para afrontar controversias como el cambio climático o los alimentos transgénicos.

Una obra minuciosa y exhaustiva cuyo ánimo compilador le lleva a tratar unos temas más en profundidad que otros. Quedan además algunos sin abordar. Por ejemplo, iniciativas recientes como la divulgación a través del humor (Famelab) o el papel de la radio y la televisión —el análisis más profundo es para el papel de la prensa—. Además, la cuestión digital, que merecería un libro por sí sola, es tan cambiante que cualquier panorama que queramos bosquejar hoy será superado en poco tiempo por las nuevas tendencias que sin duda vendrán.

Pero *Decir la ciencia* no deja de ser una obra de referencia para analizar las tendencias actuales y tratar de configurar el mejor futuro posible: aquel en el que la sociedad se sumerja en una verdadera cultura científica y se apropie de la ciencia y la tecnología con espíritu crítico y capacidad decisoria. Ya lo dice el preliminar: «Mejor que saber es poder comprender. Porque lo realmente relevante es atreverse a pensar».

